Cuad. herpetol. 40 (2): 141-144 (*2026*)

Un maestro, un amigo, un naturalista: adiós a Gustavo José Scrocchi Manfrini (1956–2026)

Alejandro R. Giraudo[1], Fernando Lobo [2]

[1] Instituto Nacional de Limnología, CONICET-UNL, FHUC-UNL. Ciudad Universitaria, CP 3000, Santa Fe, Argentina.

[2] IBIGEO. Instituto de Bio y Geociencias del NOA (CONICET-UNSa), Salta, Argentina.

"El objetivo de la ciencia no es abrir la puerta al saber infinito, sino poner un límite al error infinito."

De la obra teatral *La vida de Galileo*, Bertolt Brecht, 1939

Estas palabras resumen sabiamente la importancia de una vida dedicada a la ciencia, como la desarrollada por Gustavo José Scrocchi Manfrini, que falleció el 26 de julio de 2026 a los 70 años, dejando un enorme vacío en la zoología y herpetología argentina, sudamericana y global.

Gustavo nació el 25 de abril de 1956 en San Miguel de Tucumán. Se formó en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), donde obtuvo, en 1981, la licenciatura en Ciencias Biológicas con orientación en Zoología. En 1987, concluyó su doctorado sobre

Autor para correspondencia: alejagiraudo@gmail.com

las serpientes corales (*Micrurus*) de Argentina, iniciando una destacada trayectoria en la sistemática de los ofidios neotropicales. Poseedor de una fuerte vocación por la biología y la investigación, se destacó desde sus comienzos por ser un biólogo de campo, recorriendo ambientes de difícil acceso y condiciones de trabajo como la Puna, las Yungas, los Bosques Chaqueños, la Cordillera Andina, la Patagonia, e incluso de otros países como la Tariquía, el Parque Nacional Noel Kempff Mercado en Bolivia y la Selva Atlántica en Brasil. En sus recorridos Gustavo se caracterizó por su carácter afable y humilde, desarrollando rápidamente empatía y amistad con los baquianos y lugareños, de quienes valoraba y capitalizaba sus conocimientos y vivencias.

Desde estudiante (1976) se desempeñó como Auxiliar Docente en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán, donde llegó a ser Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Zoogeografía hasta 1988, sin perder relación con la Universidad donde llegó al Honorable Consejo Directivo como graduado. Entre 1976 y 1980 fue contratado como Ayudante de Investigación en el Programa "Investigaciones de la Fauna del NO Argentino", para encargarse del mantenimiento de la colección de Herpetología de la Fundación Miguel Lillo dirigida por el Dr. Raymond Ferdinand Laurent, donde en conjunto con sus amigos Esteban Lavilla y Enrique Terán, constituyen de los grupos más importantes de la herpetología latinoamericana y mundial, en cuanto a la generación de conocimientos de avanzada y a la formación de decenas de herpetólogos en la Argentina y países vecinos. Su trayectoria en la Fundación Miguel Lillo incluyó diferentes funciones académicas y administrativas. Entre 1980 y 1986, fue jefe interino de la Sección de Mastozoología y, posteriormente, profesor adjunto, asociado y, a partir de 1994, profesor titular en régimen de dedicación exclusiva. Ocupó también el cargo de director de Zoología en dos periodos, contribuyendo decisivamente a consolidar a la Fundación Miguel Lillo como una de las principales referencias de la investigación zoológica en América Latina. En 1986 ingresó como Becario al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y en 1992 ingresa a la Carrera de Investigador donde se desempeñó hasta su jubilación.

En 1981, Gustavo recibió una beca del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) para participar en el Primer Curso Especial de Sistemática Zoológica, realizado durante un semestre en la Universidad Federal de São Carlos, São Paulo, Brasil. Este curso tuvo un impacto muy importante tanto en su vida profesional como personal. Gustavo se familiarizó con las nuevas teorías en sistemática y fue influenciado por Nelson Papavero sobre las ideas de la escuela de pensamiento Cladista y las nuevas metodologías de la Sistemática Filogenética. Al regresar a su país, Gustavo dictó numerosos cursos de posgrado, en gran parte de la Argentina y en Paraguay, difundiendo las ideas de la Cladística, entre sus colegas, alumnos y becarios, que siguieron su obra practicando y enseñando Sistemática Filogenética en sus trabajos científicos y actividades docentes. Produjo al respecto un libro fundamental, muy utilizado en la enseñanza universitaria, *"Introducción a las escuelas de Sistemática y Biogeografía"* (Opera Lilloana, 1992), en coautoría con Eduardo Domínguez. Fue en este curso en Brasil, donde Gustavo conoció a la bióloga Sonia Kretzschmar, originaria de Curitiba, quien se convertiría en su esposa y compañera para toda la vida. Sonia actuó durante décadas como responsable técnica de la colección herpetológica de la Fundación Miguel Lillo, un acervo que ambos ayudaron a conservar en excelentes condiciones, hasta que se transformó en una de las colecciones más importante de Latinoamérica conteniendo más de 100.000 ejemplares de anfibios y reptiles.

Gustavo estableció estrechas relaciones de colaboración con investigadores de Bolivia, Brasil, Paraguay, México, Estados Unidos y de otros países, de las cuales resultaron publicaciones, proyectos conjuntos e importantes iniciativas de formación de investigadores en toda la región. Desempeñó, así, un papel esencial en el desarrollo y la consolidación de la herpetología latinoamericana. En consecuencia, su producción científica es vasta y diversificada con más de 120 trabajos en revistas científicas incluyendo numerosos trabajos sobre reptiles y anfibios (incluyendo la descripción de nuevas especies para la ciencia), y al inicio de su carrera también sobre mamíferos, con especial énfasis en la sistemática, la morfología y la distribución de las serpientes. Publicó también 20 libros o capítulos de libros entre los que merecen destacarse *"Serpientes del noroeste argentino"* (Fundación Miguel Lillo, 2006), en colaboración con Juan Carlos Moreta y Sonia Kretzschmar, con una edición ampliada en 2023 adicionando a María Paula Cabrera y Juan Carlos Stazzonelli. Se destaca además una obra indispensable, *"Las lagartijas de la familia Liolaemidae: sistemática, dis-*

Campaña en la región Chaqueña en el año 1985. De izquierda a derecha: Pepe Langone, Marissa Fabrezi, Ueso Montero, Gustavo Scrocchi y Esteban Lavilla.

tribución e historia natural de una de las familias de vertebrados más diversas del cono sur de Sudamérica", de la cual fue uno de los editores junto con Cristian Abdala, Alejandro Laspiur, Romina Semhan, Pablo Valladares y el segundo de los autores este aporte.

Su involucramiento con la comunidad científica también se dió a través de una intensa actuación institucional. Gustavo tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la Asociación Herpetológica Argentina (AHA), ya que se encontraba entre los jóvenes herpetólogos que, en mayo de 1977, participaron del VII Congreso Latinoamericano de Zoología en Tucumán, y se relacionaron con los destacados herpetólogos de la época, entre ellos el Dr. Laurent, su maestro y primer presidente de la AHA, fundada el 8 de septiembre de 1982. En 1987 estuvo entre los mentores y organizadores del 1er Congreso Latinoamericano y 1er Congreso Argentino de Herpetología en Tucumán. Gustavo Scrocchi fue el segundo presidente de la AHA entre 1993 y 2001. Impulsó la revista Cuadernos de Herpetología de la AHA, donde fue co-editor entre 1998 y 2001. Fue asimismo miembro de comités editoriales y revisor de publicaciones periódicas nacionales e internacionales en herpetología.

Sin dudas, su mayor legado fue la activa formación de nuevas generaciones de investigadores. Gustavo dirigió más de una docena de tesistas de grado y doctorales, además de acompañar la carrera de becarios e investigadores vinculados al CONICET. Muchos de aquellos que tuvieron el privilegio de ser orientados por él ocupan hoy posiciones destacadas en investigación y docencia, y dan continuidad a su obra científica y al compromiso con la herpetología latinoamericana que él ayudó a construir.

Haciendo gala de un sentido del humor inigualable, decía que era un excelente "Orquidiota" cuando mostraba orgullosamente su admirable colección de orquídeas, que cultivó con mucha dedicación en su patio durante décadas, una expresión más de su vínculo íntimo con la naturaleza, que siempre amó y procuró comprender.

Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo guardaremos para siempre el recuerdo de un gran amigo, marcado por la sencillez, el buen humor y la disposición incondicional para ayudar. Generoso al

compartir sus conocimientos, Gustavo estuvo profundamente comprometido con la ciencia y con la educación pública. Su visión humanista y progresista lo llevó, a lo largo de toda su vida, a defender con firmeza las causas que consideraba justas.

Su partida deja un vacío irreparable entre familiares y amigos, y representa una pérdida inmensa para la zoología latinoamericana. Su obra, sin embargo, permanece viva en todos lo que lo conocieron, en cada estudiante que ayudó a formar y en cada página escrita a lo largo de su vida tan fecunda. Su legado continúa igualmente a través de su querida familia: su esposa, Sonia; sus hijas, Marina y Victoria; sus nietas, Elena y Olivia; y su hermano, Pablo. A todos ellos, expresamos nuestros más profundos sentimientos y solidaridad.

Entre quienes tuvimos el honor de compartir muchos momentos y viajes de campo contigo Gustavo, nos parece escuchar en tu tonada y dialecto tucumano, que tanto te caracterizó: ¡Hey chango, hagamos un asado y después seguimos pillando bichos!. Aún resuena en el laboratorio…el cariñoso: ¡ehhh pendejoooo, hacete unos mates!.

Con su partida, la herpetología argentina y latinoamericana pierde no solo a uno de sus zoólogos más dedicados, sino también a un maestro generoso, cuya influencia marcó la formación de sucesivas generaciones de investigadores. Él fue responsable de la formación de gran parte de los herpetólogos argentinos que hoy desempeñan un papel académico en su país. Científico incansable, Gustavo construyó una trayectoria de gran amplitud, que se extendió desde la sistemática de serpientes y lagartos hasta la conservación de la biodiversidad sudamericana. Su legado permanece tanto en la solidez y relevancia de su producción científica como en las innumerables personas a las que orientó, acogió e inspiró a lo largo de su vida.

¡Hasta siempre, Gustavo!, ojalá sepamos honrar el hermoso y fecundo camino que abriste y nos enseñaste a seguir.

Recibido: 12 Agosto 2026
Revisado: 18 Agosto 2026
Aceptado: 01 Septiembre 2026
Editor Asociado: S. Quinteros

doi: 10.31017/CdH.2026.(2026-024)

© 2026 por los autores, licencia otorgada a la Asociación Herpetológica Argentina. Este artículo es de acceso abierto y distribuido bajo los términos y condiciones de una licencia Atribución-No Comercial 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/